

## LA ENAMORADA

—Casarás, mi hija,  
con el conde Claros,  
que si ya no es mozo  
tiene mucho rango.

—Ten piedad, mi padre,  
que quiero a don Carlos  
desde que era niña  
y es también hidalgo.

—Será como digo  
y harás lo que mando  
o entrarte al convento  
tengo ya pensado.

No valen de nada  
súplicas ni llantos:  
«Casar con el conde  
o entrar en el claustro».

Ya salen las monjas  
con sus negros mantos  
y la blanca novia  
con su rostro pálido.

Mudo va el cortejo  
también desfilando,  
la madre afligida  
y el padre enlutado.

Cuando ya resuenan  
las notas del órgano,  
de galas y adornos  
la van despojando.

Las sortijas de oro,  
los zarcillos de ópalo,  
la rica venera  
y el collar preciado.

Implacablemente,  
a tijeretazos,  
caen los espléndidos  
cabellos castaños.

Entre la penumbra  
del porche románico,  
cerca de la pila  
del agua bendita,  
solloza don Carlos.

## ROMANCE

La Virgen va caminando,  
las yuntas los campos bordan  
y en ribazos y praderas  
los corderillos retozan.

—Labrador, por qué no cantas  
mientras tu campo laboras?  
Por qué no siembras rosales  
al pie de la verde loma?

—Cantando se pierde el tiempo  
siembro trigo, Señora [po;  
y si las flores alegran  
el trigo nutre y conforta.

—Buen labrador, ten presente  
que el cantar siempre remoza.  
¡Siembra de trigo tu campo,  
pero cércalo de rosas!

En esto, se alza del surco  
un manso vuelo de alondras  
y el Niño Jesús sonríe  
con sonrisa candorosa.

## CATALINA

A orilla del río  
Catalina estaba,  
hilando suspiros  
al correr del agua.

Pasa un arrogante  
capitán de lanzas,  
con su banda roja,  
chambergo y espada.

—Dios guarde a la hermosa  
de las manos blancas.  
Si puedo servirla,  
mire lo que manda.

—Diga si a mi esposo  
vio por la campaña.  
Tiene vuestro porte.  
Don Alvar se llama.

—Conocí un soldado  
que así se llamaba  
y siento deciros  
que murió en batalla.

Y pues sois viuda,  
os brindo alianza,

blasón de marquesa,  
solar de gran dama.

—Esperé siete años,  
siete más me faltan  
y, al cabo, una celda  
tengo en Santa Clara.

—Dulce Catalina,  
yo soy el que aguardas  
y este es el anillo  
que te desposara.

Que marché soldado  
camino de Italia  
y vuelvo a servirte  
capitán de lanzas.

JUAN LUIS CORDERO

\*\*\*\*\*

## EL SAGRARIO

Sombras envueltas en el silencio hondo  
de la paz de tu Iglesia  
donde velando tu Sagrario agosto  
tu Calvario a él me representa.  
Solo el Sagrario, solo...  
como sola tu Iglesia,  
sola ardiendo la lámpara  
cual la fe que flamea.  
De la indecisa lumbre  
la sombra se proyecta  
fantasma de una sombra  
entre la sombra envuelta.  
¡Qué solo tu Sagrario!  
¡Qué soledad tu Iglesia!  
¡Qué solo tu Sagrario!  
¡Amor, que siempre velas!

FRANCISCO MASSO